

STAR WARS™



LA FUERZA VIVA

JOHN JACKSON MILLER

 Planeta Cómico



STAR WARS™

LA FUERZA VIVA

JOHN JACKSON MILLER

 Planeta Cómics

Disney · 

STAR WARS: LA FUERZA VIVA

STAR WARS: THE LIVING FORCE

© & ™ 2026 Lucasfilm Ltd.

All rights reserved. Published by Disney • Lucasfilm Press, an imprint of Disney Book Group.

Publicado en España por Editorial Planeta, SA. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona.

2026 Editorial Planeta, SA, sobre la presente edición.

Reservados todos los derechos.

© por la traducción: Albert Agut 2026

ISBN: 979-13-87918-33-0

Depósito legal: B. 189-2026 (10381521).

Printed in EU / Impreso en UE.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar, escanear, distribuir o poner a disposición algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).



El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

Inscríbete en nuestro boletín de novedades en:

www.planetacomic.com

Web: www.planetacomic.com

Blog: <https://www.planetadelibros.com/blog/planeta-fantasy/16>

Facebook/Instagram/Twitter/YouTube: @PlanetadComic

CAPÍTULO 1

A BORDO DEL *REGIO CÉFIRO*

HIPERESPACIO

—¡Buenos días!

Apoyado sobre el mamparo del transporte interestelar, el Maestro Jedi Qui-Gon Jinn levantó la vista al oír la voz de Obi-Wan Kenobi. No hablaba con él. Más atrás, en la abarrotada cabina de pasajeros del *Regio Céfiro*, su aprendiz había encontrado al fin un asiento libre y saludaba a la humana de pelo oscuro que quedaba al otro lado del pasillo. Qui-Gon no necesitaba ser Jedi para percibir el miedo de la joven, que sujetó con fuerza su bolsa de lona.

Obi-Wan también lo notó y se apresuró a intentar calmarla.

—Le ruego que me disculpe, no había notado que dormía.

—No lo hacía —respondió ella, secamente.

—No resulta fácil en el hiperespacio. —Obi-Wan señaló la miasma que se arremolinaba al otro lado de las borrosas ventanillas del *Regio Céfiro*—. Cuesta saber qué hora es. Me parece que le gusta tan poco viajar como a mí...

Ella puso mala cara.

—Oiga, ese asiento está ocupado.

Obi-Wan miró alrededor.

—Lo siento, tendría que...

—Mi marido no tardará.

Obi-Wan se levantó de inmediato. Hizo una reverencia y caminó por el pasillo los escasos metros que lo separaban de Qui-Gon, que estaba de pie junto a la puerta de la cantina, con la gran maleta metálica que era todo su equipaje. El Maestro Jedi le sonrió cordialmente.

—¿Problemas en la aproximación?

—No estaba ni en la galaxia correcta.

—Te prometo que harás al menos un amigo antes de que lleguemos a Coruscant, Obi-Wan. —Qui-Gon estiró el cuello para echar un vistazo al compartimento, con muchos más pasajeros que asientos—. Creo que es matemáticamente imposible que no sea así.

Qui-Gon solía alentar a su padawan para que dedicase los momentos más apacibles de sus viajes a conocer gente. A conectar con el prójimo. No es que le costase hacer amigos, eso se le daba bien, pero la estructura que convertía a los iniciados en Caballeros Jedi también tendía a aislarlos... y podía hacer que no entendieran bien el lugar que ocupaban en la galaxia. Por eso Qui-Gon prefería los transportes comerciales, como el poco apropiadamente llamado *Regio Céfiro*, una de las cada vez más escasas naves de pasajeros que cubrían la ruta Ootmian, una ruta clave que unía el Corte con Coruscant. Un viaje aparentemente interminable a bordo de una nave que olía a compactador de basuras era un acto de humildad muy aleccionador.

Unas puertas automáticas se abrieron a la derecha y vieron entrar un hombre desde la cantina, cargado con un bebé revoltoso en cada brazo. Ignoró a los dos Jedi y fue directo hacia la mujer con la que había hablado Obi-Wan. Después de pasarle uno de los bebés, sacó una bolsa de comida, una de las magras raciones que ofrecía el concesionario de la cantina. La familia parecía exhausta y hambrienta. Abrieron la bolsa y se la terminaron en segundos.

Qui-Gon fue hasta los jóvenes padres, sacó un par de papeles del interior de su abrigo y se dirigió a ellos:

—Disculpen, se le han caído estos vales de comida.

—No son nuestros —respondió el hombre—. Acabo de gastar el último.

—Pues se le deben de haber pegado a la suela del zapato. No es extraño en esta nave. —Miró a los niños hambrientos... y otra vez a los padres—. Por favor, no conviene desperdiciarlos.

La recelosa madre se lo quedó mirando un momento, los agarró y fue trotando hasta la cantina, con su hijo en brazos. Qui-Gon volvió con Obi-Wan, que le sonreía.

—Parece que hoy nos saltamos el desayuno.

—Tampoco te habría gustado.

—Es probable. —Echó un vistazo a las caras hoscas del compartimento—. Me temo que no conecto con el pueblo, Maestro.

—Otra vez con eso. —Qui-Gon sacudió la cabeza—. Todos los seres son tan buenos o mejores que tú, Obi-Wan. Recuérdalo y servir se convertirá en algo innato.

—Nunca me canso de oírlo. —Obi-Wan vio otro asiento libre más cerca y se enderezó—. Vuelvo al ruedo.

—Prueba con un poco más de energía. Ya no queda café en la cantina.

—De acuerdo.

Qui-Gon observó a su aprendiz, mientras se acercaba animoso y se sentaba junto a una gran figura encapuchada en la que él ya se había fijado, un houk enorme de piel azul correosa y sin orejas ni nariz aparentes. Nada de eso se veía ahora porque iba envuelto en una capa y cubierto con capucha... algo extraño con el calor que hacía allí dentro.

Tras comprobar rápidamente que no estaba dormido, Obi-Wan sonrió y se dirigió al pasajero:

—¡Hola!

Sus ojos pequeños y amarillos se abrieron mucho. El tipo gruñó y se levantó bruscamente, evidenciando su gran estatura. Se quitó la capa y mostró un bláster enfundado en el pecho.

Obi-Wan quedó boquiabierto.

—Si quería que lo dejase en paz solo tenía que decirlo.

—¡Silencio! —El musculoso houk se volvió hacia el compartimento y gritó—: ¡Ahora!

Otros dos pasajeros se levantaron y se quitaron las capas que llevaban. Un klatooiniano con la cara llena de cicatrices y un devaroniano cornudo que sacaron armas. El devaroniano apuntó el bláster y gritó, con sus ojos dorados y los colmillos brillantes:

—¡Quieto todo el mundo!

Qui-Gon vio que Obi-Wan hacía ademán de levantarse... pero se reprimía y lo miraba. Qui-Gon ya había acercado una mano a su espada láser, escondida dentro de la túnica, pero también prefirió esperar. Lanzó una mirada a su pupilo que sabía que entendería. «Sin derramamientos de sangre, con tantos inocentes alrededor y sin escapatoria».

—¿Qué es esto? —preguntó un pasajero de avanzada edad. El devaroniano meneó su bláster.

—Permitid que me presente, soy Bombardero... sí, ese Bombardero. ¡Esta nave está desde ahora bajo control de los Viles!

Los «Viles». Qui-Gon sabía que era una de las diversas bandas espaciales activas en el Corte, el colosal abanico cuneiforme de sistemas que se extendía desde los mundos del Núcleo hasta el Borde Exterior. No era una banda muy conocida en Coruscant y tampoco parecía un nombre muy atractivo para reclutar a nadie, pero quedaba claro que los pasajeros la conocían, a tenor de sus reacciones nerviosas.

El nombre también pareció alterar al houk, que seguía cerca de Obi-Wan.

—¿Los Viles? —preguntó—. Creía que esto lo hacíamos para los Cráneos.

—¿Los Cráneos? —gruñó el klatooiniano, en voz baja—. Ya hemos hablado de esto, Ghor. La banda de los Sucios Creds nos pagará más que ninguna.

—Cállate, Wungo. —Bombardero agitó su bláster hacia el klatooiniano—. Espera a que hayamos acabado.

Los Cráneos Agujereados, los Sucios Creds. Qui-Gon conocía aquellos nombres. Otras bandas de un submundo regional cada vez más visible. Discretamente, empujó la maleta que llevaba bajo un asiento cercano. Sabía que allí había gato encerrado. Solo tenía que descubrir el misterio.

—Esto es de locos —dijo el joven padre de antes, abrazando a su hijo, que había empezado a llorar—. ¡No tenemos nada para robar!

—Eso está claro. —Bombardero señaló el techo con el bláster—. Vamos a robar la nave. —Señaló al houk—. Ghor, ya sabes lo que tienes que hacer.

Este recogió una bolsa de lona que tenía junto a su asiento.

—Si lleváis armas, entregadlas. —Le daba la espalda a Obi-Wan y a Qui-Gon le pareció un golpe de suerte, pero era demasiado pronto para actuar.

Wungo, el klatooiniano, también estaba en movimiento con su propia bolsa, pero este recogía objetos de valor.

—¿No decíais que solo queríais la nave? —protestó un pasajero rodiano.

—¡Silencio! —le espetó Wungo.

Una señora mayor empezó a sollozar.

—¿Qué... qué haréis con nosotros?

Bombardero se rio.

—Os dejaremos a todos en la parada más cercana.

—¿Dónde? —preguntó el joven padre—. ¿Y qué nos espera allí?

El devaroniano, agobiado, alzó la voz:

—Basta de gimoteos. ¡Tenéis suerte de que no os arrojemos al espacio!

Qui-Gon había visto y oído suficiente. Los ladrones carecían de plan, ni siquiera coincidían en para quién trabajaban. Semejante nivel de amateurismo solía comportar imprudencias y peligros, si no actuaba con premura y astucia. Lanzó otra de las miradas que sabía que su padawan entendería y dio un paso adelante desde el mamparo.

Entonces, abrió los brazos y habló con calma:

—Amigos míos, esto es innecesario.

Bombardero lo miró mal.

—¿Y tú quién eres?

—Solo alguien que quiere tener un viaje tranquilo. —Qui-Gon cruzó los brazos—. No me gustaría que nadie acabase herido.

—El único que lo acabará eres tú —proclamó Bombardero.

Ghor le apuntó con su arma.

—Muy bien, valiente. ¿Dónde llevas el bláster?

—No uso de eso.

El gigantón se carcajeó.

—Un buen chico, ¿eh?

Bombardero gruñó.

—Dale una lección a nuestro héroe... y vete a la cabina.

—Tú eres el que sabe pilotar —replicó Ghor.

—¡Haz lo que te digo!

Los compañeros de Bombardero iban hacia Qui-Gon cuando la puerta de la cantina se abrió a su espalda. Se giró y vio a la madre con su revoltoso hijo en brazos. Dio tres pasos y entonces vio los blásters que la apuntaban.

—¡Leerah, atrás! —le gritó su marido. Aterrorizada, ella dio un mal paso y perdió el equilibrio, la niña saltó de sus brazos y se precipitó hacia la cubierta metálica. La mujer chilló.

Y se enderezó rápidamente, asombrada por lo que había pasado con su hija. La bebé flotaba en el aire, boca abajo, tan cerca del suelo que lo rozaba con el pelo.

—A la gente se le caen muchas cosas aquí —dijo Qui-Gon, con una mano alzada y extendida.

La niña rio encantada, hasta que su madre la agarró.

Los pasajeros miraban atónitos... pero nadie con tanta atención como los secuestradores de naves. Bombardero estaba pasmado.

—¡Es un Jedi!

—En realidad —dijo Obi-Wan—, es Maestro Jedi. —Se levantó de su asiento—. Y no cualquier Maestro. Le pidieron que entrase en el Consejo Jedi. ¿Sabéis qué es eso?

El ceño fruncido de Bombardero indicaba que al menos él lo sabía.

—Se supone que son los mejores. Los capos.

Ghor miró fijamente a Qui-Gon.

—¿Y qué hace aquí?

—Rechazó la oferta —contestó Obi-Wan—, pensó que le quitaría tiempo de su principal cometido.

—¿Y cuál es?

—Garantizar la seguridad de naves espaciales comerciales. No han robado ninguna con él de guardia.

Ghor resopló.

—¡Seguridad! Los Jedi no hacen eso. —Miró al devaronia—no—. ¿Verdad?

—Claro que no —gruñó Bombardero—. Los Jedi apenas pasan por esta ruta.

—Y sin embargo aquí estamos —dijo Qui-Gon.

Wungo miraba con pánico a Qui-Gon y la niña que había rescatado.

—¿Habéis visto cómo la ha hecho flotar? No sabía que podían hacer eso.

—Los Jedi no van exhibiéndose por ahí —dijo Obi-Wan, dando un paso adelante—. Pero las noticias vuelan. Seguro que habéis oído rumores.

Bombardero frunció el ceño.

—¿Qué rumores?

—Sobre poderes secretos Jedi. Algunos bastante asombrosos. Como desarmarte con solo unas pocas palabras, por ejemplo.

Ghor sujetó su bláster con más firmeza.

—¿En serio?

Qui-Gon negó con la cabeza.

—No lo haré. No haré nada... llamativo.

Wungo estaba fascinado.

—¿Como qué?

—Olvidalo. —Qui-Gon juntó las manos—. ¿Cómo se llama el planeta donde pensabais dejar a todo el mundo?

—Randon —respondió Bombardero.

—Genial. Me aseguraré de que el piloto se dirija hacia allí. Vosotros tres desembarcaréis... y os buscaréis la vida para volver allí de donde venís. —Arqueó una ceja—. Con suerte, alguna nave os aceptará como pasajeros.

—¿Desembarcaremos? —repitió Bombardero.

—Significa que bajaréis —aclaró Obi-Wan.

—Ya sé lo que... —El devaroniano se calló y empezó a reír—. No saldremos de esta nave.

—Oh, ya lo creo que sí. Y con mucho gusto.

—¿Y si no queremos?

—La alternativa es... desagradable —dijo Qui-Gon y miró a Obi-Wan—. Mi compañero os lo puede confirmar.

Ghor siguió la mirada de Qui-Gon.

—¿Es tu compañero?

Obi-Wan saludó con la cabeza.

—¿Otro Caballero Jedi? —preguntó Bombardero.

—Más o menos. —Obi-Wan se tocó la trenza de padawan—. Es complejo.

Bombardero maldijo y miró alrededor.

—Genial. ¿Hay alguno más?

—Olvidalo —dijo Wungo—. Me interesa saber más sobre esa «alternativa desagradable».

—Yo no estaría tan seguro —respondió Obi-Wan, con evidente aprensión—. Maestro, dígame que no está pensando hacer lo que creo. —Se estremeció—. No quiero limpiar el desaguisado que deje.

—No digo que me guste —dijo Qui-Gon y sacudió la cabeza—. Solo es el último recurso.

Bombardero no parecía muy convencido.

—¿Otra de esas cosas secretas que hacen los Jedi? ¿Cómo es que nunca había oído hablar de ella?

—Buena pregunta —dijo Obi-Wan—. ¿Se te ocurre algún motivo?

—¡Que no existe!

—¿O?

Los tres ladrones de naves tardaron un poco en captarlo. Wungo fue el primero.

—¿Nunca ha sobrevivido nadie a quien le hayáis hecho eso?

—Pues no. —Qui-Gon miró a Obi-Wan—. Nunca.

Obi-Wan parecía aturdido.

—Y si sobrevivierais, preferiríais haber muerto.

Wungo bajó su bláster.

—Se acabó. Yo me borro.

—Sí —dijo Ghor, siguiendo su ejemplo—. No cuentas conmigo.

Bombardero estaba fuera de sí.

—¿Qué estáis diciendo, idiotas? Trabajáis para mí. ¡Solo tenemos que dispararles!

—También podemos dispararte a ti —bramó Ghor, levantando el bláster y apuntando a Bombardero—. Además, ¿quién te ha puesto al mando?

Qui-Gon levantó las manos.

—Esto es innecesario. Tiene solución.

—Para empezar, vamos a quedarnos las armas —añadió Obi-Wan. Se acercó a Ghor y extendió una mano—. Para ponerlas a buen recaudo.

Qui-Gon asintió.

—Os garantizo que las devolveremos.

Wungo no pudo entregar el arma más rápido y Ghor prácticamente la estampó en manos de Obi-Wan.

Bombardero los miraba con estupefacción. Finalmente, lanzó un gemido y bajó el bláster. Obi-Wan se lo quitó.

—También será mejor que esperéis en la bodega de carga —dijo Qui-Gon.

—¿La bodega? —preguntó Wungo, más animado—. ¿Con el cargamento?

—No, en un compartimento vacío. No os conviene llevaros las pertenencias de nadie. —Reclamó la bolsa de objetos robados por la banda.

Bombardero protestó:

—¡Nos vais a encerrar!

—Es mejor así, te lo aseguro —dijo Qui-Gon, dejando el saco a un lado—. Así no tendremos que vigilaros y no tendréis que compartir el encierro con nosotros.

Con eso bastó. Obi-Wan abrió la puerta y les hizo un gesto.

—Por aquí, por favor.

Los tres piratas se miraron... y gruñeron, mientras andaban hacia la puerta.

—Espero que los Viles no se enteren de esto —dijo Bombardero.

—Yo no me uniría a ellos, de todos modos —le dijo Obi-Wan—. El nombre es espantoso.

Qui-Gon se giró hacia los pasajeros.

—Disculpen este alboroto, pero han quedado tres asientos libres.